
Reflejos en un Boletín de Pediatría dorado

Justo Hernández
Universidad de La Laguna

Sinite parvulos venire (Mc 10,14)

En el principio fue el libro. Durante siglos, la ciencia en general y la medicina en particular fueron dogmáticas, en el sentido de que no se producían cambios significativos en sus doctrinas. Así, por ejemplo, el famoso libro de Galeno -una auténtica obra de arte- *Pro puero epileptico consilium* (consejos para un niño epiléptico) servía prácticamente de igual modo tanto a un médico medieval, como a un médico renacentista. No había ninguna variación, no existía solución de continuidad. Sólo a finales del siglo XVII, en el cenit de la revolución científica, las cosas empezaron a cambiar, pues la ciencia empezó a fundarse en verdades suficientes más que en doctrinas hegemónicamente permanentes. Así, el libro dejó de ser eficaz, pues las novedades que se iban descubriendo eran tantas, que no merecía la pena imprimir libros, ya que muchas de esas novedades eran desplazadas en poco tiempo, sino folletos o revistas. En esos años surgió lo que Robert Boyle llamó *Invisible College*, el conjunto de científicos que se carteaban transmitiéndose los diversos avances científicos. De esa forma nació, poco más tarde, la *Royal Society*.

Con todo, el nacimiento y desarrollo de las primeras revistas científicas no ha sido todavía bien estudiado adoleciendo, además, del correspondiente sesgo anglosajón, propio del otro lado del Canal de la Mancha. Baste, por ahora, con decir que la primera revista fue el *Journal de Sçavans* (5 de enero de 1665), siguiéndola, a los pocos meses, las *Philosophical Transactions of the Royal Society*. A partir de este momento, comienza una diversificación de las revistas con un patrón más o menos uniforme: revistas de ciencia en general, revistas médicas, revistas de especialidades médicas y revistas de subespecialidades médicas. Entre las primeras revistas médicas consolidadas deben citarse el *Journal of the Royal Society of Medicine* (1809), el *New England Journal of Medicine* (1812), *The Lancet* (1823) y el *British Medical Journal* (1828).

Por lo que respecta a la pediatría, la primera es alemana y en una fecha bien temprana: *Analekten über Kinderkrankheiten* (1834). Cuarenta y nueve años más tarde surgió la titulada *Revista de las Enfermedades de los Niños* aunque era de divulgación pediátrica, por lo que *Pediatría Española* (1912) será la primera propiamente pediátrica en nuestro país. En cuanto a la pediatría como disciplina en España, comienza en el curso 1886-1887 la asignatura de *Enfermedades de la Infancia y su Clínica* a impartirse en las Facultades de Medicina. En Madrid, en 1887, el mismo año en que se funda el Hospital del Niño Jesús, se crea la cátedra cuyo primer titular será Francisco Criado Aguilar (1850-1933).

Quizá el lector se pregunte: ¿y en Canarias? Aquí existía un surco hondo, profundo y fértil creado por los Guigou, padre e hijo, y el *Hospitalito* (1901). Todos ellos conforman la semilla de lo que será el auténtico baobab pediátrico canario. Es más, cabría señalar la existencia de una especie de *Colegio Invisible* pediátrico en Canarias. Me refiero a las notas de prensa que cada semana publicaba sobre las altas, bajas, diagnósticos y demás incidencias del *Hospitalito* por don Diego Guigou en la prensa local porque este hecho, sin duda, estimulaba a los demás colegas de Tenerife y tal vez favorecía una correspondencia entre los médicos.

En todo caso, este *Colegio Invisible* pediátrico cristalizó, años más tarde, en la

fundación de la Sociedad Canaria de Pediatría, el 21 de abril de 1961, cuyo primer presidente, como no podía ser de otro modo, fue don Diego Matías Guigou Costa. No conviene olvidar que, esta sociedad regional, sigue viva y muy viva en la actualidad, cosa que pueden decir pocas sociedades pediátricas regionales.

Entre los miembros de la junta directiva quiero destacar a la bibliotecaria, doña Risela Hernández Cañadas, única mujer de la junta. De esta insigne pediatra sólo he podido averiguar que nació en Santa Cruz de Tenerife en la segunda década del siglo XX. A nadie se le oculta que, establecida la sociedad, nazca más tarde o temprano su vehículo de comunicación pediátrica, su *Colegio Visible*. En efecto, como bien señala Honorio Armas, gracias al empujón proporcionado por el IX Congreso Nacional de Pediatría (1964), celebrado en Las Palmas-Santa Cruz de Tenerife, nacerá tres años más tarde el *Boletín de la Sociedad Canaria de Pediatría*.

El fundador, padre, tutor y avalista fue don Manuel Herrera Hernández. En efecto, en una de las juntas de la Sociedad -sección de Las Palmas-, la del 30 de diciembre de 1966 se dice: *Manuel Herrera Hernández propone la fundación de un Boletín de carácter científico en el que se recoja la labor de cada curso, como sesiones científicas, conferencias, cursillos de actualidad pediátrica, debiendo ser dicho Boletín el órgano de expresión pública de la Sociedad Canaria de Pediatría*. La iniciativa se aprobó por unanimidad.

De este modo, la revista, trimestral, salió en ese primer periodo de 1967. Por eso, el *Boletín de la Sociedad Canaria de Pediatría*, justo en estas mismas fechas de febrero, cumple cincuenta años, esto es, sus bodas de oro con la pediatría. Por eso es una fecha jubilar, de muchos años de trabajo bien hecho, de medio siglo que ha convertido a la pediatría en una de las especialidades más relevantes del Archipiélago Canario. Por eso, el reflejo dorado de sus portadas, contraportadas y páginas; por eso, el color de suave pan de oro de su papel cincuentenario; por eso, los esfuerzos de oro de tantos pediatras canarios que han dado y dejado lo mejor de sí en esta revista; por eso, el oro de la unidad pediátrica canaria en la diversidad de dos secciones provinciales. Y en su consejo editorial vuelve a figurar, también como bibliotecaria, la única mujer, doña Risela Hernández Cañadas.

Pero Honorio Armas ha señalado tres etapas en su singladura. En la primera, se lleva a cabo el inicio y la consolidación (1967-1971). En la segunda, se consigue la estabilidad pues en 1971 llega el primer catedrático de pediatría a La Laguna, don Manuel Bueno Sánchez (1971-1981) y aunque durante los ochenta se da un espacio o hiato mudo y ágrafo a la vez, que sirve, sin embargo, para meditar y tomar nuevo impulso, la revista vuelve a renacer, en una tercera navegación, como el Ave Fénix, con el nombre de *Canarias Pediátrica* que refleja la excelencia de la pediatría canaria (1991 en adelante).

Tal vez el lector no haya percibido una de las ventajas más interesantes, entre muchas otras que ahora no me cumple referir, de una revista regional y es que evita la dispersión de lo que sería un exceso enmarañado de información científica, con la consiguiente dificultad de recuperar esos datos de investigación que nos interesan en cada momento. *Canarias Pediátrica* es una revista de la pediatría canaria con la idiosincrasia propia del niño canario y de sus enfermedades.

Que siga *Canarias Pediátrica* surcando los mares de las enfermedades de los niños *ad multos annos* pues ya con sus cincuenta años se ha convertido en uno de los últimos jalones de la historia de la pediatría canaria, de esa larga batalla que se ha trenzado desde el yermo páramo que era antes de los Guigou hasta el florido pensil que es ahora.